



La entrevista de Tarso
**ANTONIO Y
CLEOPATRA**

Decidido a organizar todo el Oriente, Marco Antonio convocó a Cleopatra a una entrevista en Tarso, al sur de Turquía. Nada más llegar, la reina de Egipto supo conquistar al romano con su atractivo personal y su fabuloso fasto

FERNANDO LILLO REDONET
DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA Y ESCRITOR



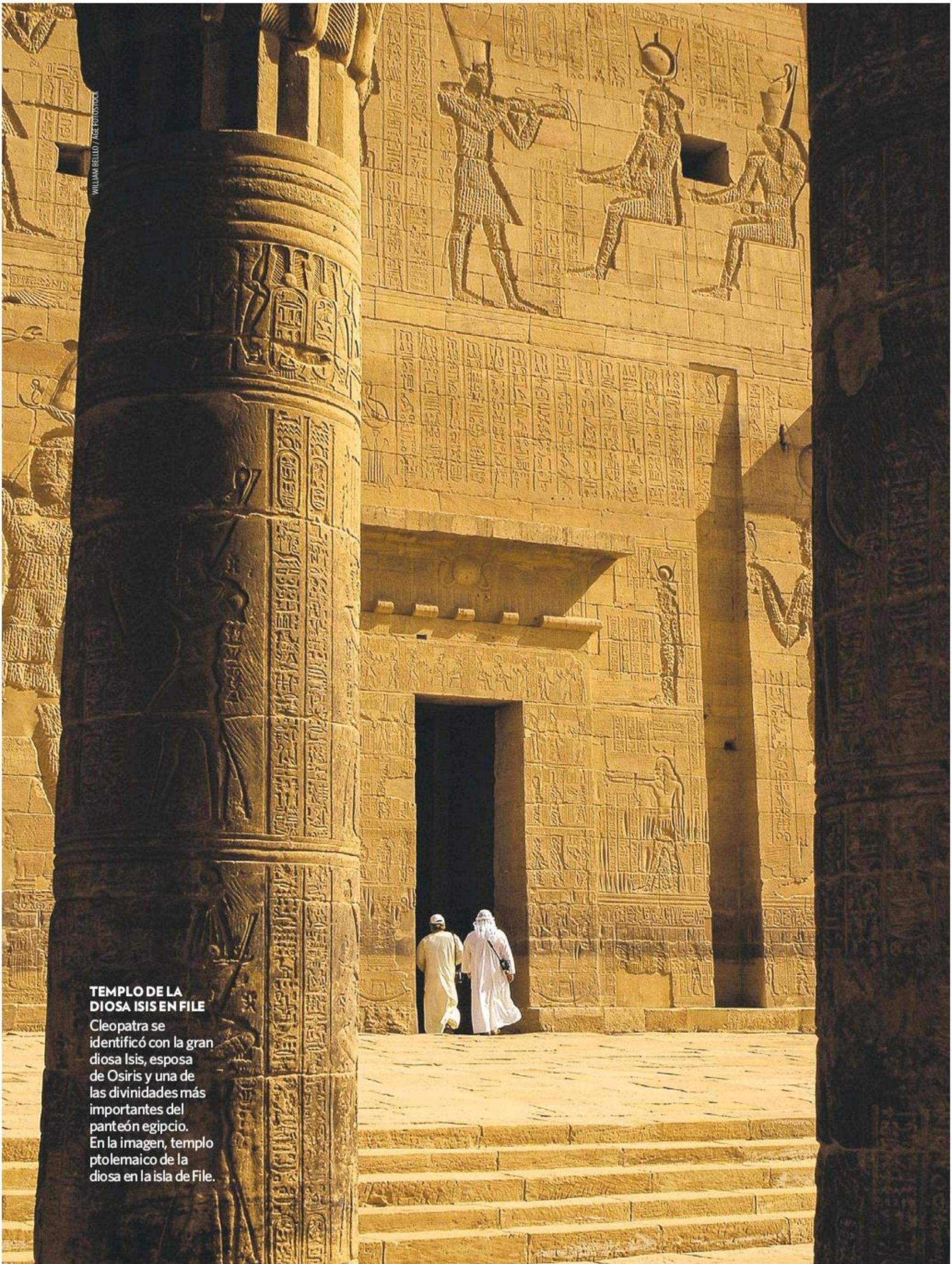
EN LA NAVE DE CLEOPATRA

En este célebre cuadro, Lawrence Alma-Tadema imagina a Marco Antonio, impaciente por ver a Cleopatra, abordando su lujosa barcaza cuando remontaba el río Cidno, en el año 41 a.C. 1883.

WILLIAM BELLO / AGE FOTOSTOCK

**TEMPLO DE LA
DIOSA ISIS EN FILE**

Cleopatra se identificó con la gran diosa Isis, esposa de Osiris y una de las divinidades más importantes del panteón egipcio. En la imagen, templo ptolemaico de la diosa en la isla de File.



Tras la derrota de los asesinos de Julio César en la batalla de Filipos, en el año 42 a.C., los dos vencedores, Octavio y Marco Antonio, se repartieron las áreas de influencia de Roma. Mientras que Octavio, el futuro emperador Augusto, se quedaba en Italia, a Antonio le correspondió gestionar los asuntos del Mediterráneo oriental. Su objetivo era recaudar dinero para



WERNER FORMANN / GTRES

el ejército y reorganizar Oriente, así como preparar una expedición contra los partos para vengar la derrota sufrida por Craso en el año 53 a.C. Era un proyecto que Julio César iba a llevar a cabo antes de morir y a Antonio le interesaba presentarse como continuador de su obra. Por otro lado, una gran victoria sobre un enemigo externo aumentaría su prestigio personal. El triunviro era también un gran amante de la cultura griega y aprovechó para realizar una gira por Atenas, donde fue llamado «amigo de los griegos» y «amigo de los atenienses». Después pasó a Asia Menor y entró en la ciudad de Éfeso en medio de un fastuoso cortejo precedido por mujeres disfrazadas de bacantes y hombres ataviados como sátiros y Panes, mientras le aclamaban con el título divino de Dioniso Benefactor y Propicio.

Sensacional puesta en escena

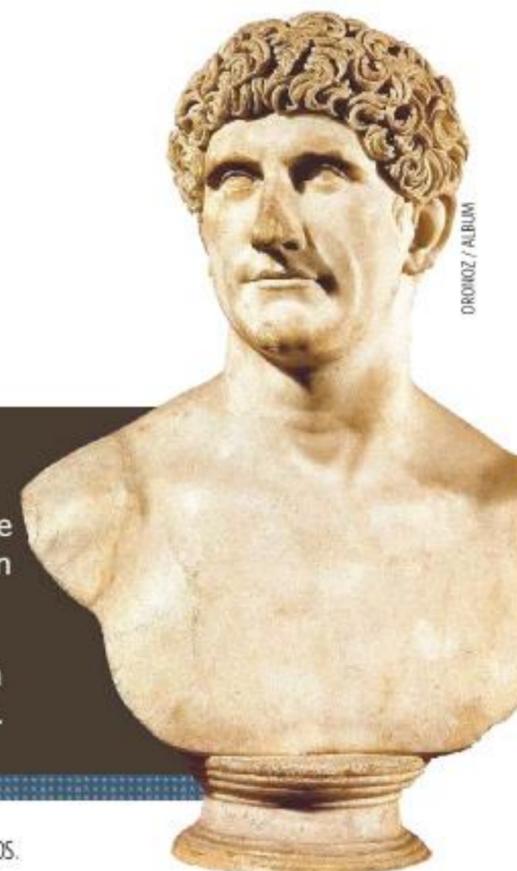
A continuación, Antonio se trasladó a Tarso, una ciudad de Cilicia, en el sur de la actual Turquía. Estando allí decidió enviar un emisario a Cleopatra, la reina de Egipto, para que acudiera a reunirse con él. Tenía para ello razones económicas y políticas, puesto que necesitaba las riquezas de Egipto, en especial sus suministros

de grano, y su posición estratégica para los fines que tenía encomendados. A Cleopatra también le convenía tener buenas relaciones con el representante de Roma, para consolidar su posición en el trono y, si era posible, ampliar los territorios de su reino. Por eso retrasó su marcha intencionadamente y preparó un primer encuentro que no fuera fácil de olvidar para el romano. Conociendo la fascinación de Marco Antonio por el lujo y la cultura helénica, montó una espectacular escenografía.

Para llegar a Tarso remontó el río Cidno en un barco con popa de oro, velas púrpuras y remos de plata movidos al compás de diversos instrumentos. Ella iba bajo un dosel bordado en oro, ataviada como la diosa Afrodita. A su lado la abanicaban jovencitos vestidos como Eros. La acompañaban también hermosas sirvas disfrazadas de Nereidas y Gracias. Para completar el sugestivo cuadro, al sonido de la música de varios instrumentos se unían los perfumes que llegaban a las dos orillas del río, en las que mucha gente disfrutaba del espectáculo. Plutarco transmite de modo casi teatral que incluso el propio Antonio llegó a quedarse solo en la plaza de la ciudad porque todos corrían a ver a la reina. Se decía que Afrodita

LA CAÍDA DE EGIPTO

El sueño concebido por Marco Antonio y Cleopatra de crear un gran imperio en Oriente fue frustrado por Octavio en Actium. Arriba, moneda que conmemora la derrota de Egipto. Museo Británico.



ORONCZ / ALBUM

CRONOLOGÍA

REYES DE ORIENTE

42 a.C.

Tras la batalla de Filipos, Marco Antonio se dirige a Grecia para reafirmar el dominio romano.

41 a.C.

Cleopatra acude a Tarso, llamada por Antonio. Se convierten en amantes y aliados políticos.

40 a.C.

Tras varios meses en Alejandría, Antonio vuelve a Roma y se casa con Octavia.

37 a.C.

Antonio se reúne con Cleopatra en Alejandría para preparar una campaña contra el Imperio parto.

MARCO ANTONIO. BUSTO DE MÁRMOL. MUSEOS VATICANOS.

LA PERLA DE CLEOPATRA

A PROPÓSITO de los banquetes de Cleopatra y Marco Antonio, Plinio el Viejo cuenta una historia que se hizo legendaria. En una ocasión, para rebajar las ínfulas que mostraba su amante, la reina le aseguró que sería capaz de gastar diez millones de sestercios en una cena. La noche siguiente tuvo lugar el banquete, que fue espléndido, pero no más que de costumbre. Hasta que Cleopatra pidió que les sirvieran el postre y le trajeron una copa de vinagre. A continuación, cogió una valiosísima perla que llevaba como pendiente, la echó en la copa, esperó un poco a que se disolviera y se bebió la mezcla, consumiendo así la fortuna que había dicho. Un consejero que estaba presente le impidió que hiciera lo mismo con el otro pendiente que llevaba.

¿ES CIERTA esta historia? Generalmente se piensa que es una invención para desacreditar a Cleopatra, a la que en el mismo pasaje Plinio denomina «prostituta». Pero hay también argumentos a favor de su veracidad.

¿PERLAS EN EGIPTO?

Tradicionalmente, las perlas no eran muy usadas en la joyería egipcia; se preferían las piedras semipreciosas de colores brillantes que se engastaban en oro. En cambio, sí se sabe que el gusto por las perlas estaba muy difundido en Roma en el siglo I a.C.

¿SOLUBLE EN VINAGRE?

Se han realizado multitud de experimentos para comprobar si el vinagre puede disolver perlas y la conclusión ha sido que no puede conseguirlo al instante. Quizás en la copa de Cleopatra había algo más que vinagre.

¿POCIÓN DIGESTIVA?

Se ha sugerido que el bebedizo que ingirió Cleopatra era un digestivo o antiácido tomado al final del banquete. Aunque no es seguro, es posible que en Roma se adoptara esta práctica a través de la India, donde se usaban perlas pulverizadas con este fin.

EL FESTÍN DE CLEOPATRA.
ÓLEO POR JACOB JORDAENS.
1653. MUSEO DEL HERMITAGE,
SAN PETERSBURGO.

venía al encuentro de Dioniso para el bien de Asia. De este modo se presentaban como la pareja divina Afrodita-Isis y Dioniso-Osiris, que garantizaba la prosperidad de la zona.

El romano quedó impresionado e invitó a Cleopatra a un banquete, pero ella se adelantó y fue la primera en ofrecerle uno que resultó extraordinario. Según Ateneo, citando a Sócrates de Rodas, todo era de oro con piedras preciosas y en la sala colgaban tapices de púrpura y oro. Cleopatra dispuso doce lechos para Antonio y sus acompañantes, y, ante el asombro del triunviro, sonrió y le dijo que se lo regalaba todo. Cuando Antonio quiso corresponder, se dio cuenta de que no podía competir con el fasto de la reina. Según Plutarco, Cleopatra confiaba en poder subyugar más fácilmente a Marco Antonio que a Julio César, puesto que con el primero había sido joven e inexperta, mientras que ahora, a sus veintiocho años, gozaba de una belleza y una inteligencia más maduras.

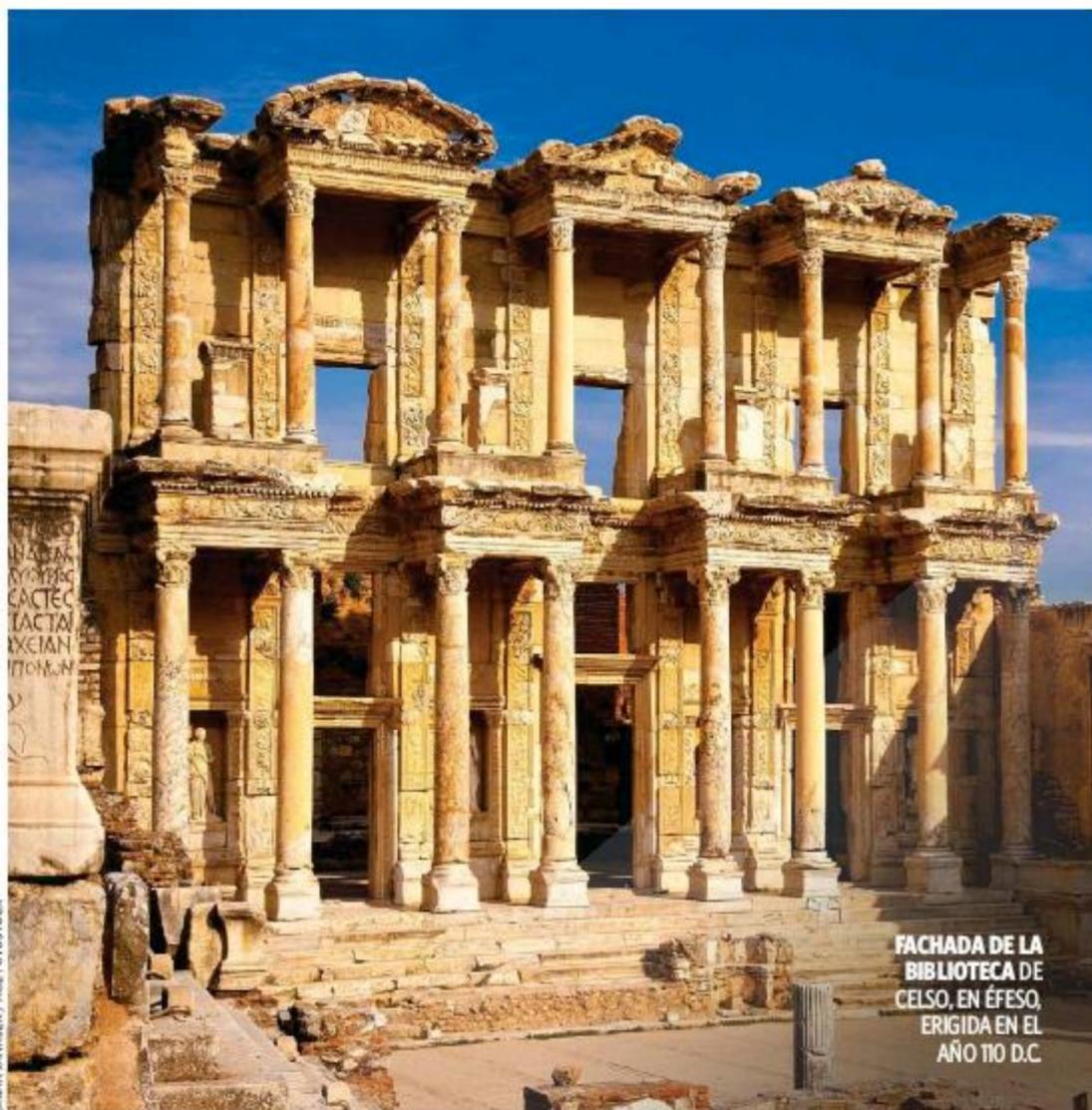
Para conseguirlo contaba con la exhibición de sus riquezas, propias de un reino con recursos, pero sobre todo con su encanto personal. La suya no era una belleza que impresionara a primera vista, pero sabía ser muy agradable y poseía una dulce voz. Además, se contaba que aquella no era la primera vez que Antonio veía a Cleopatra, sino que ya la había visto años atrás en Alejandría, cuando ella sólo tenía catorce años, quedando fascinado por la joven.

Días de vino y rosas

El invierno del año 41 al 40 a. C. lo pasaron juntos en Alejandría, la fastuosa capital del reino ptolemaico, mezcla inigualable de lo egipcio y lo griego. Se ofrecieron el uno al otro banquetes de un gasto sin medida y constituyeron lo que llamaban «la hermandad de los vividores inimitables». Se hicieron inseparables y jugaban a los dados, bebían y cazaban juntos. Sobre los banquetes de Alejandría y el derroche que primaba en ellos, Plutarco transmite lo que le contó su abuelo. Éste había podido visitar la cocina real gracias a un conocido suyo que era amigo de uno de los cocineros y quedó asombrado al ver, entre otras muchas cosas, ocho jabalíes asados, lo que le hizo suponer que el

número de invitados era enorme. El cocinero real se rio y le dijo que solo eran doce comensales, pero que siempre había que tenerlo todo preparado porque Antonio era imprevisible.

Los amantes realizaban también correrías nocturnas disfrazados de esclavos y a veces Antonio se ganaba algunos golpes. Los alejandrinos se divertían y decían que con ellos Marco Antonio usaba la máscara cómica y con los romanos la trágica, dando a entender su doble comportamiento, por un lado serio y grave como mandaban los cánones de Roma, y por otro risueño y divertido, como correspondía al espíritu dionisiaco griego. Como ejemplo de esa vida alegre y despreocupada se contaba la siguiente anécdota. En una ocasión, Antonio estaba teniendo poca fortuna en la pesca y se enfadó porque Cleopatra estaba presente. Entonces ordenó a los pescadores que se sumergieran sin que



BRIAN JANNSEN / AGE FOTOSTOCK

FACHADA DE LA BIBLIOTECA DE CELSO, EN ÉFESO, ERIGIDA EN EL AÑO 110 D.C.

LA HERMANA SACRIFICADA

ARSÍNOE, LA HERMANA pequeña de Cleopatra, fue capturada por César en Alejandría en el año 47 a.C. y exhibida en su triunfo en Roma. Como el pueblo le mostró compasión, en vez de ejecutarla César la deportó a Éfeso, donde se instaló en el templo de Artemisa. Seis años después, cuando Cleopatra conquistó a Marco Antonio, lo convenció para que ordenara su muerte. Fue sacada del santuario y ejecutada.

LOS HEREDEROS DE UN IMPERIO

La estatua bajo estas líneas representa a los gemelos de Antonio y Cleopatra: Alejandro Helios y Cleopatra Selene.



K. GARRETT / CORBIS / GORDON PRESS

EL CARISMA DE LA REINA DE EGIPTO

Cleopatra logró conquistar con su carácter e inteligencia a los dos hombres más poderosos de Roma, primero a Julio César y después a Marco Antonio. Estatua de basalto de la reina. Hermitage, San Petersburgo.

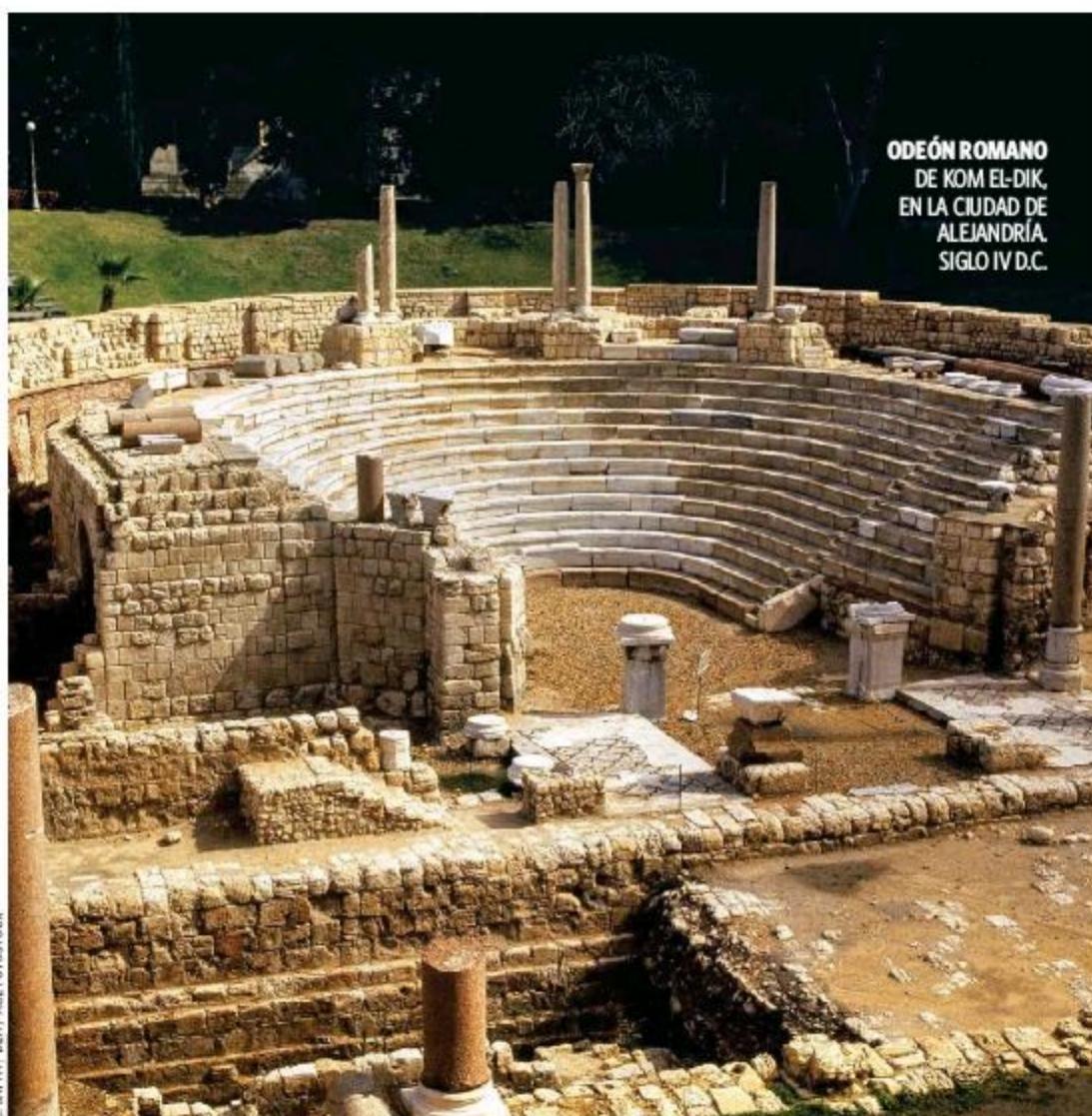


se notara y le colocaran en el anzuelo peces que ya habían pescado previamente. Cuando sacó dos o tres, Cleopatra se dio cuenta del engaño, pero no dijo nada y, admirando la habilidad de su amante, invitó a sus amigos a que al día siguiente contemplaran la pericia de Antonio. Esta vez ella se adelantó y ordenó a uno de sus ayudantes que nadara por debajo y colocara en el anzuelo de Marco Antonio un pescado en salazón del mar Negro. Cuando éste tiró de la caña pensando que había pescado algo, todos rieron la broma de la reina. Ella añadió a modo de chanza: «General, déjanos la caña a nosotros que reinamos en Faro y Canopo; tu presa son las ciudades, los reinos y los continentes».

Unidos en la tragedia

Antonio había conseguido conjugar su gusto por los placeres con los objetivos políticos que perseguía. Por su parte, Cleopatra se veía consolidada en su trono, puesto que Antonio la reconocía y además había mandado matar a Arsínoe, hermana de la reina, que se hallaba refugiada en un santuario de Artemisa en Asia Menor. Sin embargo, en la primavera del año 40 a.C. el romano tuvo que interrumpir su estancia en Alejandría para regresar a Italia, donde su esposa Fulvia y su hermano Lucio se habían enfrentado a Octavio. Se encontró primero con su mujer en Atenas, pero hizo todo lo posible para intentar dejar claro que él no había promovido el enfrentamiento. Enseguida murió Fulvia y Antonio, en lugar de volver con Cleopatra, se casó con Octavia, hermana de Octavio, reforzando así sus vínculos de alianza. Se decía que era más bella que Cleopatra y siempre fue considerada un modelo de virtud frente a la seductora egipcia. Mientras tanto, en Egipto la reina daba a luz a dos gemelos que fueron llamados Alejandro Helios (el Sol) y Cleopatra Selene (la Luna).

Antonio no volvió a Oriente hasta finales de 37 a.C. y enseguida retomó la provechosa relación con Cleopatra que había iniciado en Tarso y Alejandría. De nuevo, Antonio veía en la reina egipcia no solo una amante excepcional —tuvieron ahora un nuevo hijo, Ptolomeo Filadelfo—, sino también una administradora eficaz y fiel de sus intereses en la



ODEÓN ROMANO DE KOM EL-DIK, EN LA CIUDAD DE ALEJANDRÍA. SIGLO IV D.C.

C. SAPPIN / DEA / AGE FOTOSTOCK

NOTICIAS DE ALEJANDRÍA

EL LUJO Y EL EXCESO de los banquetes en Alejandría era enorme. Los autores antiguos comentan que Cleopatra no cesaba de ofrecer obsequios a Antonio y a sus oficiales. A estos últimos les regalaba incluso los lechos y las colchas en los que se habían acomodado durante la comida. Cuando se terminaba la fiesta les proporcionaba asimismo literas con porteadores o incluso caballos ricamente enjaezados.

zona. Ella le apoyó en la anhelada expedición contra los partos, que resultó un completo desastre. Por su parte, Octavio no veía con buenos ojos la posición de Antonio en Oriente y con el tiempo presentó lo que era una pugna por el poder entre dos rivales como una lucha contra una reina extranjera que tenía sometido a su amante romano. Finalmente, Marco Antonio y Cleopatra fueron vencidos y acabaron suicidándose. Triste final para quienes habían disfrutado de una vida inimitable. ■

Para saber más

ENSAYO

Antonio y Cleopatra

A. Goldsworthy. La Esfera de los Libros, 2011.

Cleopatra, la última reina de Egipto

Joyce Tyldesley. Ariel, Barcelona, 2008.

Cleopatra y Julio César

Historia NG, núm. 78.

NOVELA

Antonio y Cleopatra

Colleen McCullough. Planeta, Barcelona, 2008.

ANTONIO Y CLEOPATRA: EL

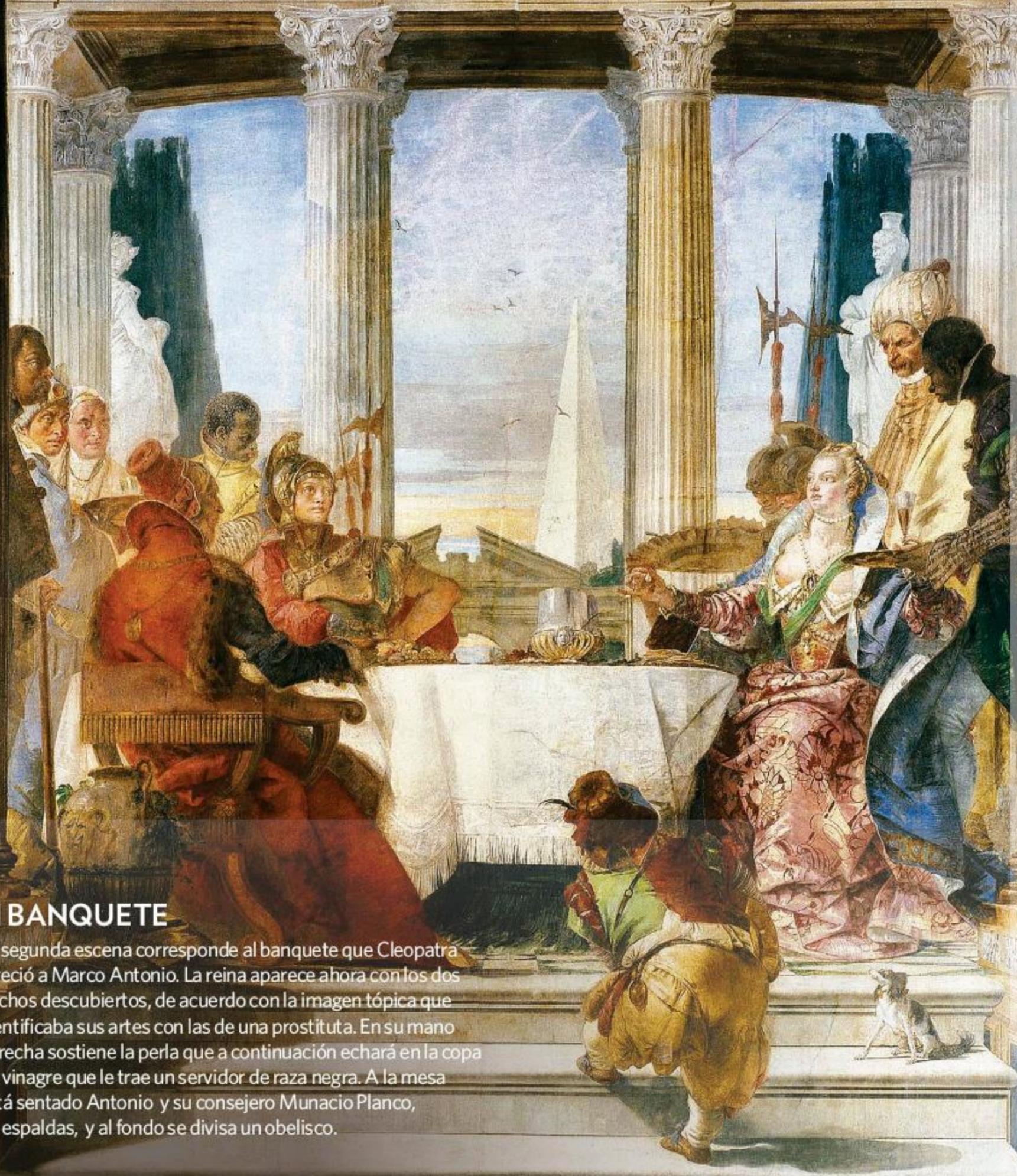
En el siglo XVIII, Gian Battista Tiepolo decoró el interior de un palacio veneciano con

EL DESEMBARCO

Tiepolo recrea aquí el momento en que Cleopatra desciende de su espectacular navío (del que se aprecia la decoración de la proa) a través de una pasarela. La reina lleva un lujoso vestido a la moda del siglo XVIII, con el pecho casi descubierto en signo de su voluntad de seducir a Marco Antonio. Éste, con un uniforme romano de fantasía, la toma de la mano y le dirige una mirada rendida. Las gentes de Tarso están representadas con un atuendo orientalizante, turbantes incluidos.

COMIENZO DEL IDILIO

dos espléndidos frescos sobre el célebre encuentro de Tarso



EL BANQUETE

La segunda escena corresponde al banquete que Cleopatra ofreció a Marco Antonio. La reina aparece ahora con los dos pechos descubiertos, de acuerdo con la imagen tópica que identificaba sus artes con las de una prostituta. En su mano derecha sostiene la perla que a continuación echará en la copa de vinagre que le trae un servidor de raza negra. A la mesa está sentado Antonio y su consejero Munacio Planco, de espaldas, y al fondo se divisa un obelisco.